

*Subsidio de  
Cuaresma*

**UCSF**  
Universidad Católica  
de Santa Fe

# IV Domingo de Cuaresma

**31 DE MARZO**

El evangelio de este cuarto domingo de Cuaresma subraya un aspecto fundamental en el proceso de la conversión. El primer paso es el de Dios. La parábola del padre misericordioso nos asegura que Él siempre está esperando a sus hijos con los brazos abiertos.

## **ORACIÓN INICIAL**

Iniciamos este momento + En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.  
Amén

### **Invocamos al Espíritu Santo**

Ven, Espíritu Santo, ilumina mi mente, abre mi corazón, toma mis manos, para que comprenda el mensaje de la Palabra, para que sienta la profundidad del amor divino, para que camine abriendo mis manos a los que necesitan curación y misericordia.

Ven, Espíritu Santo, aumenta mi fe en el Dios que ama a todos, santos y pecadores; dame el amor que abraza a todos los hombres y mujeres del mundo entero; afianza mi esperanza en medio de mis debilidades, limitaciones e incapacidades.

Ven, Espíritu Santo, yo solo sé que no puedo hacer nada; acompáñame, guíame, llévame, para que pueda llegar al abrazo del Padre, para que pueda seguir las Palabras y enseñanzas del Hijo, para que pueda caminar con los demás, con amor, fe y misericordia, con la fuerza, la luz y la ternura que vienen solo de Dios.

## **PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA**

**Lc 15, 1-3. 11-32**

Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Pero los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: "Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos". Jesús les dijo entonces esta parábola:



“Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre:

“Padre, dame la parte de herencia que me corresponde”. Y el padre les repartió sus bienes.

Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida inmoral.

Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. Él hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba.

Entonces recapacitó y dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre!” Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: “Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros”.

Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó.

El joven le dijo: “Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo”.

Pero el padre dijo a sus servidores: “Traigan enseguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado”. Y comenzó la fiesta.

El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó qué significaba eso.

Él le respondió: “Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo”.

Él se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, pero él le respondió: “Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!”



amigos. ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!”

Pero el padre le dijo: “Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado”.

## PROFUNDIZACIÓN DEL EVANGELIO

Los primeros versículos son imprescindibles para comprender esta impresionante parábola del “padre misericordioso” que hoy leemos en la liturgia. A los fariseos y maestros de la ley les escandaliza el comportamiento atípico de Jesús. Murmuran porque acoge a los pecadores y come con ellos. Entonces Jesús les responde con esta parábola que justifica su comportamiento y revela el rostro misericordioso de Dios, con el que Jesús se identifica en su modo de actuar con los pecadores y publicanos. Lo primero que llama la atención en la parábola es que un hijo, el pequeño, no se ha comportado correctamente. ¿Qué es lo que pide el hijo pequeño al padre? ¿Qué derechos tenía para ello?

En una sociedad como es la de Palestina del siglo I, el comportamiento del hijo menor resulta muy chocante. Pide lo que le corresponde, se aleja de casa, de toda protección y trato de amor que en ella se da. Así, simbólicamente, el Padre se muere en su vida. La muerte que merece por ley (Dt 21, 18-21) la encuentra por sus propias decisiones. En el momento en que se ve en un callejón sin salida, el hijo menor medita la posibilidad de volver a casa para saciar su hambre (Lc 15, 17-21). Las motivaciones que le mueven a regresar están llenas de ambigüedades, como la vida de los pecadores y publicanos a quienes simboliza y con los que Jesús se relaciona. Pero no es éste el único alejamiento del que habla la parábola. ¿Qué actitudes, en cambio, muestra el hijo mayor? ¿A quiénes simboliza este otro hijo?

El hijo mayor nunca ha abandonado la casa ni el trabajo, pero también se ha alejado del padre: su fidelidad es formal, su obediencia sin alegría ni amor, y su corazón duro, incapaz de perdonar y acoger al hermano que se ha equivocado. Éstos son los fariseos y maestros de la ley, que no aceptan el comportamiento chocante de Jesús, que con su modo de actuar está mostrando un rostro inesperado de Dios.



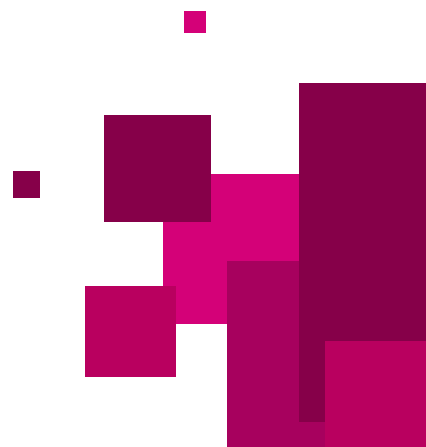
Se encuentran anquilosados en unos esquemas rígidos que no quieren abandonar y con los que pretenden marginar de la salvación a otros. No admiten tener necesidad de perdón, y como no experimentan la alegría que de él se sigue, nunca serán capaces de unirse a la fiesta de la reconciliación que Jesús ha inaugurado con su comportamiento. Frente a estos hijos, ¿cómo se muestra el padre?

Ante el formalismo del hijo mayor y el alejamiento del menor, la reacción del padre desconcierta profundamente y desborda todas las expectativas. Toma la iniciativa, se adelanta ante el hijo que se ha alejado, se le conmueven las entrañas, lo acoge, lo abraza con misericordia y, de este modo, elimina todas las posibles ambigüedades de su vástago más pequeño. Mediante una serie de símbolos: vestido, anillo, sandalias, el padre le demuestra que él sigue siendo su hijo. No le importa el honor. El esfuerzo del padre, que simboliza a Dios, concluye con una fiesta del perdón a la que están todos invitados. El padre misericordioso también sale a buscar al hijo mayor, que no quiere unirse a esta fiesta, e intenta recomponer la filiación y la hermandad que había perdido por su obediencia fría y rigorista. También nosotros estamos llamados a participar con alegría en la fiesta del perdón que nace del amor de un Dios que es como el padre de la parábola.

## **MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS**

Éste es el momento de observar la vida concreta a la luz de la Palabra de Dios. La Cuaresma es para nosotros una oportunidad para convertirnos: recapacitar, ponernos en camino y volver junto al Padre. Pero, sobre todo, es una nueva ocasión para contemplar y saborear el perdón de Dios que surge de un corazón misericordioso como el suyo.

- ¿Cuál es el rostro de Dios que manifiesta la parábola? ¿Qué debo aprender de él?
- ¿Con cuál de los hijos me identifico más a la hora de relacionarme con Dios? ¿Por qué?
- ¿Cómo deberíamos expresar, personal y comunitariamente, el carisma de la misericordia?
- ¿Cómo hace el hijo menor y el mayor su itinerario hacia el Padre?
- ¿En qué se fundamentan y a qué apuntan ambos caminos de conversión?



## ORAMOS Y CELEBRAMOS

En el centro de esta parábola hemos encontrado un corazón que acoge y celebra con amor a quien se arrepiente y está dispuesto a cambiar.

### **Proclamación de Lc 15, 1-3. 11-32.**

Compartimos nuestra oración. Terminamos recitando el salmo 33 al Dios de la misericordia, que nos permite contemplar y gustar su bondad.

## DESPEDIDA

“Dios Hijo, comunicó a su Madre cuanto adquirió mediante su vida y muerte, sus méritos infinitos y virtudes admirables, y la constituyó tesorera de cuanto el Padre le dio en herencia. Por medio de ella aplica sus méritos a sus miembros, les comunica sus virtudes y les distribuye sus gracias. María constituye su canal misterioso, su acueducto, por el cual hace pasar suave y abundantemente sus misericordias”. (San Luis María de Montfort).

Pidámosle a nuestra querida Madre que nos ayude a vivir como hijos y hermanos fieles a la Palabra de Dios.

### **Fuente:**

Arzobispado de Santiago  
Vicaría Episcopal para la Pastoral  
Departamento de Liturgia  
Departamento de Animación Bíblica de la Pastoral